

le señaló el lugar donde debía **herirla**, coronando de este modo todas sus acciones **heróicas**.

29. Fue muy violenta esta persecucion de Severo en las Galias; y consta de una **inscripcion** antigua que se conserva en Leon, que **perdieron** entonces la vida diez y nueve mil hombres, **sin** contar las mugeres y niños; de modo que corria la sangre por las calles y plazas de la ciudad: lo **que** seria increíble si no atestiguasen otros muchos **monumentos** las enormes venganzas que egercia Severo, cuando destruyó el partido de Albino su competidor, que habia mandado en las Galias. Corrió la sangre mas ilustre á arroyos, y perdieron la vida hasta **cuarenta** Consulares. Comprehendieron en esta carnicería á todo género de personas de uno y otro sexo, **sin** perdonar á las que mas se distinguian por su virtud y mérito. No cabe duda en que los Cristianos de Leon y los de todas partes estaban inocentes en la rebelion. Todos lo creían así; pero su sangre se tenia por muy despreciable para que la política se detuviese en examinar con detencion y prolijidad las causas. No intervenian por otra parte los fieles en los regocijos del triunfo de Severo, porque estaban mezclados con idolatrías; y el Emperador se hallaba en las Galias, de donde debia pasar á la gran Bretaña para concluir algunos negocios que exigían su presencia. Diéronse la mano la adulacion y la impiedad para oprimir á la inocencia falta de apoyo. Prendieron entonces al santo Obispo Ireneo (1), y puesto en presencia del perseguidor

(1) *Euseb. hist. lib. 5. cap. 20.*

le condenó á muerte, gloriándose de haber sacrificado al Pastor con las ovejas. Dióle sepultura un santo Sacerdote llamado Zacarías, que pudo libertarse de la carnicería, y se cree que fue su sucesor.

30. La persecucion se dilató á las ciudades inmediatas, á donde San Ireneo habia enviado muchos operarios Evangélicos. El Presbítero Felix, ayudado de los Diáconos Fortunato y Aquiléo, egercia su ministerio en Valencia con el mas copioso fruto. Habia abrazado el Cristianismo la tercera parte de la ciudad, y las alabanzas del verdadero Dios se celebraban en ella con solemnidad. Al punto que pisó el Presidente Cornelio á Valencia, y oyó aquellos cánticos religiosos, quedó admirado sabiendo la severidad con que se trataba á los fieles en Leon. Mandó desde luego encarcelar á los tres Misioneros, y despues de varios interrogatorios y torturas los condenó á perder la cabeza. Condujéronlos fuera de la ciudad para egecutar la sentencia; y como los seguia una gran multitud de gentes, no cesaron de predicar hasta el último instante al Dios por quien morian. (*)

Egércitaban su celo en Bensezon los Santos Ferrucion y Ferréolo, á cuyo punto los envió San Ireneo. Sufrieron horrosos tormentos, y aun despues de cortada su lengua seguian predicando; pero este milagro solo despertó una furiosa desesperacion en los

(*) Aunque Escolano afirma, que los santos Mártires Felix Presbítero y los Diáconos Fortunato y Aquiléo, predicaron en Játiva, hoy San Felipe, en el reino de Valencia; se tiene ya por fuera de toda duda, que pertenecen á Valencia del Delfinado.

ministros de la persecución; y después de haberles estirado los cuerpos por medio de máquinas, azotado cruelmente, y clavado punzones de hierro por entre las uñas de pies y manos y en el pecho, les cortaron la cabeza. Diéronles sepultura algunos fieles intrépidos en una caverna poco distante de la ciudad, donde los descubrió en el siglo cuarto San Agnato, Obispo de Besanzon. Las gentes de la comitiva de Severo prendieron á San Andéolo, Subdiácono, al tiempo que este Príncipe pasaba al país que baña el Ródano; y cuentan que le mandó abrir la cabeza en cuatro partes con una espada de madera, para que el suplicio fuese mas doloroso. Hizose muy célebre su culto, y en las riberas del Ródano existe un pueblo con su nombre.

31. Padecian los fieles en la capital del Imperio las mas inauditas violencias por la impiedad y avaricia de Plauciano. Tenia este hombre de bajo nacimiento, pero de grandes riquezas, una hija casada con el hijo del mismo Emperador Severo, quien le confió el gobierno de Roma, al tiempo que marchaba al Oriente contra los Partos. Plauciano elevado á tan alta dignidad, no habia olvidado los malos resabios de su origen, y parecia que solo se valia del poder para aumentar con las confiscaciones su inmensa fortuna. Ensayó sus crueldades con los fieles mas pacíficos y desinteresados de Roma; y con pretexto de que no tributaban al Emperador las mismas honras que sus súbditos idólatras, obligó á sufrir una muerte cruel á algunos de ellos. Volvieron á ponerse en escena las

antiguas calumnias tantas veces rebatidas; y el nombre solo de Cristiano era un crimen digno de los últimos suplicios. Unos eran crucificados, otros espuestos á la ferocidad de los leones y de los tigres, y por grande clemencia condenaban á otros á las minas y á la esclavitud. Roma estaba bañada de sangre Cristiana, y los verdugos ordinarios no eran suficientes para derramarla. No disculpaba á los viejos la flaqueza de su edad, ni se respetaba al pudor. Arrastraban á las vírgenes á las casas infames; y por la contradicción mas estraña, condenaban á la prostitución, como á la mayor de todas las desgracias, á unas personas acusadas falsamente de entregarse por gusto y por principios á todo género de desórdenes.

32. Necesitaba la Iglesia en esta opresion tan espantosa una protección particular, ó á lo menos una justificación estraordinaria y palpable, que pusiese de manifiesto su inocencia y la defendiese con eficacia. Valióse á este fin la Providencia de Tertuliano, hombre de ingenio vivo, ardiente y sutil, de vasta erudición, y de una elocuencia tan profunda como nerviosa. Mas aunque sus escritos adolecen de defectos propios de su carácter, de su nacion y de su siglo, se advierten mucho menos en su apologético que en otras obras suyas; y no puede negarse que tiene el don de instruir y persuadir, y que aun respecto de algunas razones mas especiosas que sólidas, tiene el arte de presentarlas con una fuerza y una vehemencia que arrebató á los lectores.

33. Tertuliano nació en Cartago, y su padre fue

Centurion ó Capitan de las tropas Proconsulares. Educóse en el paganismo, y como él mismo nos refiere, se entregó á los desórdenes de la juventud. Demuestran sus escritos los grandes progresos que hizo en las ciencias, singularmente en la jurisprudencia y en la literatura griega; y se nota tambien que habia leído mucho á San Justino y á San Ireneo. Eleváronle, aunque era casado, á la dignidad del Sacerdocio, en atencion á sus grandes talentos, y por su virtud y pureza de costumbres; la que era un garante seguro de su fidelidad en observar la castidad perfecta. Escribió su apologético á principios del siglo tercero, y le dirigió, sin darse á conocer, á los Gobernadores de las provincias. Es esta obra de un estilo superior á todas las que hasta entonces se habian publicado de esta especie, y ninguna otra ha manifestado hasta ahora con mas viveza los inicuos procedimientos de los infieles con los Cristianos, la admirable inocencia de estos, y las absurdas preocupaciones de aquellos, con todas las infamias y contradicciones monstruosas de su mitología. Es cuanto podemos decir aquí de este prolijo y admirable discurso, por ser imposible dar de él una justa idea en un extracto que no haria mas que desfigurarle y debilitar la fuerza y vehemencia que le caracterizan.

Escribió á mas Tertuliano por este tiempo sus dos libros á los Gentiles, y el del testimonio del alma, cuyo asunto es el mismo que el del apologético. Ejercitó finalmente su pluma no solo contra los infieles, sino tambien contra los hereges, y en varias obras

de piedad. Se advierten en todas mucha elevacion é infinitas bellezas; pero tambien se encuentran espressiones y doctrinas poco exactas, aun en los escritos que publicó siendo Católico.

34. Porque al fin, este hombre singular y digno de la alta reputacion que su ciencia y virtud le habian grangeado, vino á precipitarse, como á los cuarenta años de edad, en la heregia de los Montanistas, una de las mas absurdas que se conocian hasta entonces. Gloriábanse estos innovadores de una regularidad extraordinaria y de una grande austeridad; y publicaban muchos prodigios en favor de su secta. Tenia Tertuliano una imaginacion ardiente, y como á tal era crédulo, y por otra parte duro y severo; por lo que cayó con mas facilidad en el engaño. Pretestaba algunos motivos de queja contra los Ministros de la Iglesia Romana, á quienes no pudo dominar su orgullo, y los confundió con la causa comun de la Iglesia. Egemplo deplorable á la verdad, pero que no debe admirarnos en gran manera, á vista del carácter de espíritu de este rigorista altanero; y que nos enseña á no juzgar de la doctrina por las personas que la profesan, pero sí de las personas por la doctrina que siempre se ha profesado en la Iglesia.

35. Si las obras de Tertuliano en favor de la Religion verdadera no disminuyeron las violencias de los tiranos, sirvieron á lo menos para justificarla, y poner en claro la iniquidad de la tiranía. Así la mano de Dios parece que fulminó mas golpes contra el Emperador Severo, en el tiempo en que podia con mas

razon prometerse una vida dulce y tranquila. Dedicóse en los fines de su reinado con extraordinario conato á hacer que floreciese la justicia en toda la estension de su imperio, y ganó el afecto de sus súbditos mas de lo que podia esperar con respeto á sus primeros años: pero sin embargo murió de tristeza mas que de otra enfermedad el dia 4 de Febrero del año 211. Habia pasado á las Islas Británicas para sujetar á sus rebeldes habitantes, y tardó poco el enemigo en pedir la paz. Avanzó el Emperador á caballo entre los dos egércitos, despues de haber prescrito las condiciones, y estando todo dispuesto para firmar el tratado, detuvo un poco su caballo Antonino, su hijo mayor, que le acompañaba, y sin decir palabra sacó la espada para herir al Emperador por las espaldas. Dieron todos repetidos gritos, y el parricida no teniendo tiempo ni valor para acabar su crimen, envainó precipitadamente la espada, mostrando en su triste silencio y en su confusion las señales evidentes de su atentado. Severo fingió hasta la noche mucha tranquilidad; y habiéndose acostado, teniendo á la cabecera una espada, mandó llamar á su hijo con el Prefecto del Pretorio, y presentándosela le dijo al jóven Príncipe: *hijo mio, si estás cansado de verme vivir, dame la muerte ahora que puedes hacerlo en secreto y sin peligro; ó encarga la egecucion al Prefecto, porque siendo tú su Emperador, te libertará de hacerlo por tu propia mano.* Disculpóse Antonino lo mejor que pudo, pero sin disipar las sospechas de su padre que se abandonó á toda la amargura de sus

tristes reflexiones. Amaneció enfermo al otro dia, y murió poco despues en York, á la edad de sesenta y cinco años, de los cuales reinó cerca de diez y ocho años. Antonino, conocido con el nombre de Caracala, por una especie de vestido que llevó á Roma de las Galias para que lo usase el pueblo, y su hermano Geta fueron asociados ambos al Imperio en vida de su padre, y le sucedieron luego despues de su muerte. (*) No podian sufrirse el uno al otro; y en su viage de vuelta para Italia, intentaron muchas veces quitarse la vida. Luego que pisaron á Roma, venció el mas perverso y artificioso. Caracala propuso á la Emperatriz Julia, su madre comun, que llamase á

(*) Antonino, llamado antes Basiano, reunió en sí mismo las cualidades mas opuestas, y un carácter quasi indefinible. En su juventud apareció dulce, afable, cortés, aplicado á las letras, benéfico, liberal, y tan pronto á la clemencia, que llevado algunas veces al anfiteatro para que viese los reos espuestos á las bestias, ó volvía la vista á otra parte, ó lloraba lleno de ternura y compasion. Pero con los años se desvanecieron estas bellas disposiciones de su ánimo. Se corrompió estremadamente su espíritu, y se entregó á todos los horrores de una bárbara crueldad; por manera que es colocado con razon á la par de Domiciano, Nerón y Calígula. Roma y Alejandría le vieron lleno de ferocidad dar la muerte á millares de víctimas sin otra causa que su capricho; y en las Galias se presentó al fin de sus dias como un violento torbellino, dejando por do quiera señales de su genio devastador. Sin embargo siempre dejó vivir en paz á los Cristianos, y aun les manifestó cierta inclinacion y afecto, nacido sin duda de las nobles impresiones que recibió en su educacion. Así con un mismo instrumento castigó Dios la impiedad y ciego furor de los idólatras, y enjugó las lágrimas de la Iglesia tan atrozmente perseguida en el reinado de Severo.

los dos para reconciliarse en su presencia. Vino Geta de buena fé; y al momento se sintió traspasado de mil heridas en los brazos de Julia que se vió bañada en la sangre de su hijo, y aun herida; y temiendo Caracala que pudiese todavía huir su hermano le dió los últimos golpes, é hizo que espirase á sus manos. Tal era el mónstruo á cuyo poder estuvieron sujetos el Imperio y las ovejas pacíficas de Cristo, que llamaban ya todas las provincias; pero nunca mostró el Señor de un modo mas prodigioso que tiene en su mano el corazon de los mismos tiranos, y que cierra cuando quiere las fauces de los mas carnívoros leones.



RESUMEN

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN EL LIBRO CUARTO.

N. 1.º *Conversion de Cecilio.* 2. *Cayo confunde á los Montanistas.* 3. *Julio de Africa.* 4. *Macrino Emperador.* 5. *Heliogábalo.* 6. *Alejandro César y despues Emperador.* 7. *Religion de la Princesa Maméa.* 8. *Talentos y virtudes de Origenes, y su diferencia con Demetrio.* 9. *Conversion de Berilo de Bostra.* 10. *Hereges árabes y valesianos.* 11. *Escritos de Origenes y de Celso.* 12. *Errores de Origenes.* 13. *Principios de San Gregorio el Taumaturgo.* 14. *Primeras Iglesias. Cementerio de Calisto.* 15. *Jurisconsultos enemigos del cristianismo. Ulpiano.* 16. *Asesinato de Alejandro.* 17. *Maximino perseguidor.* 18. *Obra de Tertuliano sobre la corona del soldado.* 19. *Martirios de Santa Bárbara y de San Ponciano Papa.* 20. *Eleccion de San Fabian.* 21. *Imperio de los Gordianos, de Pupiano y de Balbino.* 22. *Nombramiento de Gregorio en Obispo de Neocesarea y sus obras apostólicas y milagrosas.* 23. *San Alejandro el Carbonero.* 24. *San Babiles de Antioquia.* 25. *Cristianismo del Emperador Felipe.* 26. *Cólera de los idólatras contra los fieles de Alejandria.* 27. *Santa Apolonia Virgen y Mártir.* 28. *Muerte de Tertuliano, su carácter y sus obras.* 29. *Fin de Origenes.* 30. *Principios de San Cipriano, y su promocion al Obispado de Car-*

tago. 31. Proclamacion de Decio Emperador. 32. El Papa San Fabian envia misioneros á las Galias. 33. San Paulo y San Austremonio. 34. San Marcial y San Gaciano. 35. San Dionisio de Paris y sus compañeros. 36. San Saturnino y San Ursino. 37. La fe progresa en las Galias. Iglesias de la Germania y de la Bélgica. 38. Martirio del Papa San Fabian; queda la Santa Sede vacante. 39. Relajacion introducida entre los fieles. 40. Rigor de la persecucion de Decio. 41. San Polieucto y otros Mártires. 42. Martirio de San Pionio. 43. Muchedumbre de Mártires en Asia. 44. Santa Dionisia, San Cristóval y los siete hermanos durmientes. 45. Santa Agueda y Santa Victoria. 46. Mártires de Alejandria y de Cartago. 47. Célebre confesion de Acacio y de Numidico. 48. San Dionisio de Alejandria preso y puesto en libertad. 49. Retiro de San Cipriano. 50. Su celo y sus cartas desde su retiro. 51. Persecucion contra San Gregorio el Taumaturgo. 52. San Pablo primer ermitaño. 53. Apóstatas y Libeláticos. 54. Desórdenes de algunos Confesores. 55. Penitencias canónicas. 56. Indiscretas indulgencias de algunos Confesores. 57. El Clero de Roma aprueba la conducta observada por San Cipriano en este punto. 58. Cartas de San Cipriano á los Confesores. 59. Su carta á Antoniano. 60. Cisma de Felicisimo y de Novato.

HISTORIA DE LA IGLESIA.

LIBRO CUARTO.

Desde el fin de la quinta persecucion, hasta el cisma de los Novacianos, en el año 257.

1. **I**nteresaban á la gloria de la verdadera Religion las persecuciones, y las sangrientas guerras eran necesarias para su mayor esplendor: pero al mismo tiempo debia tambien gozar ciertos intervalos de paz y de tranquilidad para cultivar las plantas y recoger los frutos de esta tierra regada con la sangre que la hacia tan fecunda. Concedió el Señor á su Iglesia estas alternativas, de un modo tanto mas maravilloso, cuanto lo es el que no pocas veces recobrase su tranquilidad por medio de unos Príncipes que parecian nacidos solo para hacer infelices á sus demás vasallos. Jamás persiguió á los Cristianos el Emperador Caracala, á pesar de su perversidad: antes bien los trató con mucha suavidad bajo su dominacion, por manera que estos hicieron prosélitos distinguidos en el imperio, y llevaron la fe á las naciones remotas. Gozaba entonces de mucha fama un Jurisconsulto Ro-